

# restauracion de España.

*El Rey*  
*En*  
*ripte*  
*de*  
*guar*  
*11.*

Ponce de León Cōde de Arcos, a quiẽ auia hecho poco antes Marques de Caliz, que rōpiess la guerra con los Moros. El Marquẽ como era valeroso Capitan, obedecio al mandamiento de su Rey: entro en el Reyno de Granada, y ganò por combare la villa de Gardela, cautiando muchos Moros, y Moras. Pero puso sãcos presidios, y boluiòse luego el Marques, y así los Moros cobrarò luego el pueblo. Despues gozò de sosiego algunos dias el Rey Muley, y el Rey don Enrique fallecio en Madrid Lunes a doze de Diciembre año de mil quatrocientos y setenta y quatro, auiedo Reynado veynte años y quatro meses y veyntidos dias, siẽdo a edad de 40. años, y algunos dias. Sucedióle en los Reynos los Reyes Catholicos dō Fernãdo quinto deste nombre entre los Reyes de Castilla, y de los de Aragon segun do, y su muger la Reyna doña Isabel hermana del dicho Rey muerto. Tuuieron los nueuos Reyes grãdes guerras con el Rey don Alonso el quinto de Portugal sobre la sucsesion de los Reynos de Castilla, por auerse desposado con doña Juana su sobrina pretensa Reyna proprietaria de Castilla, que comunmente llaman Beltraneja, que dezia ser hija del Rey don Enrique. Por este impedimento no hizieron guerra al Rey Albohacen por algunos años.

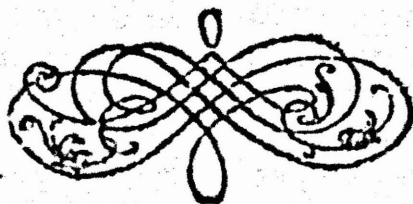
*Año*  
*1478.*

Antes de concluirse las grandes guerras y diferencias que auia entre Castilla y Portugal embiò el Rey Muley Albohacen mediado el año de mil quatrociẽtos y setenta y ocho sus embaxadores a los Reyes don Fernan-

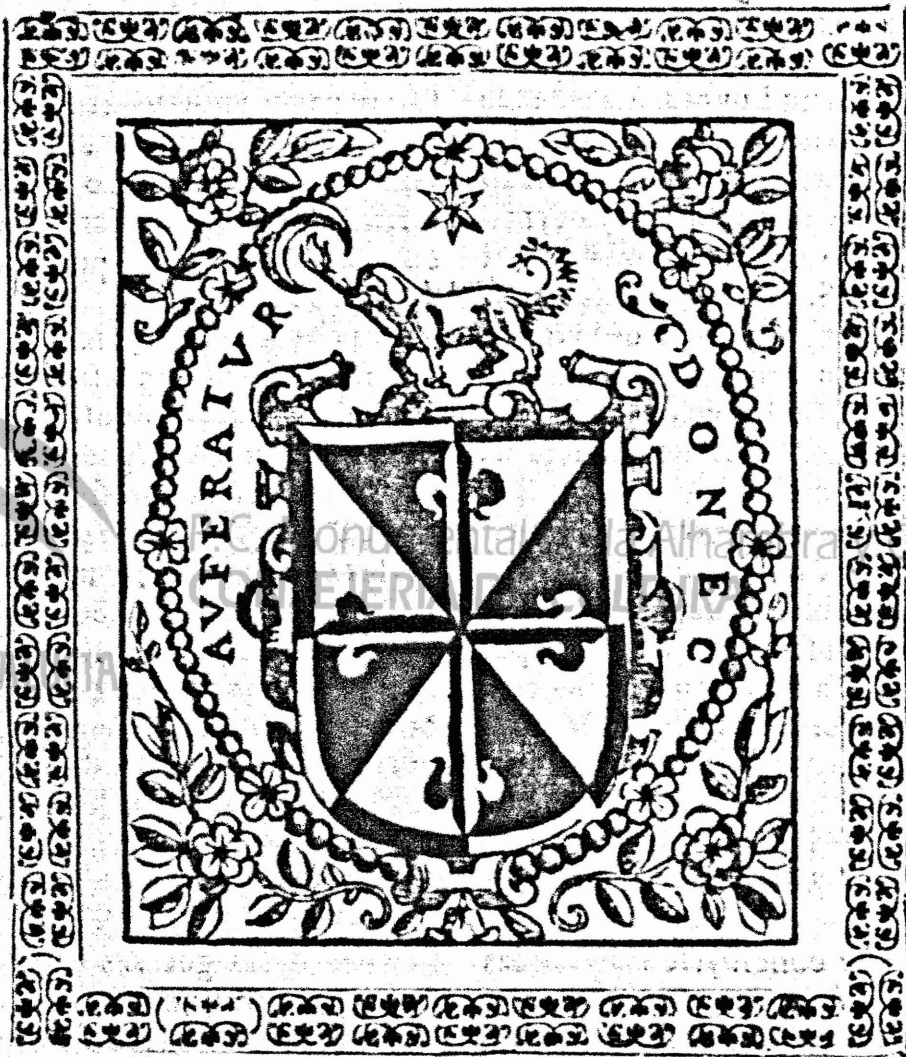
do, y doña Isabel, que se halla en Seuilla, pidiendo que le concediesse las treguas que auia gozado en tiempo del Rey don Enrique su predecesor. Respondieronle que se las otorgarian, con que pagasse el tributo devido que solian pagar los Reyes de Granada sus passados de antigua costumbre. Con esta demanda passaron a Granada los mensageros de los Reyes Catholicos: y el Rey Albohacen respondió con grande animo, que ya eran muertos los Reyes de Granada, que solian pagar aquellos tributos, y que en las casas de moneda del Reyno de Granada no se batia oro, ni plata, sino alfanjes, y yerros de lanças, y saetas contra los enemigos, por librase de aquellos tributos.

Aspera, y pesada parecio a los Reyes esta respuesta tan soberuia, mas con todo conformandose con el tiempo, otorgaron las treguas por algunos dias, así porq̄ duraua siempre la guerra de Portugal, como porque el Rey Muley tenia mayor, y mejor aparato de cosas de guerra, que ninguno de sus predecesores, no solo en mucha caualleria, mas tambien en artilleria, y otras municiones, y aparatos de guerra, allende de las grandes riquezas q̄ con la paz auia recogido, por auer muchos años que los Christianos no hazian guerra al Reyno de Granada.

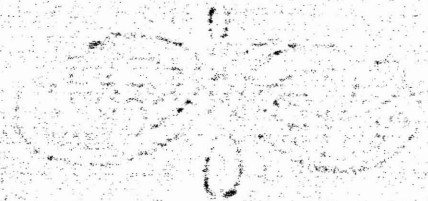
Cō esto dare fin a este libro, el qual llega hasta las guerras y conquistas de los Reyes Catholicos con los quales se acabò el antiguo Reyno, que los Moros posseyeron en España: desto se tratara en el libro siguiente.



El R  
don



Constitución Alhambra Generalife  
 FUERZA DE LA LEY  
 JUNTA DE ANDALUCÍA





# LIBRO QUINTO.

A donde se trata de las guerras, y conquistas de los Reyes Catholicos don Fernando, y doña Isabel; cōtra los Moros en el Reyno de Granada, hasta su total restauracion. Dale tambien razon de su Baptismo, y de los demas Moros de España; y de las rebeliones, y guerras que sobre esto huuo en tiempo de estos santos Reyes, y del Emperador Carlos Quinto.

*Da se razon de que Autores se saca, lo que se escribe en este Libro. Capitulo I.*



**M**UCHOS Autores escriuierō los hechos de los Reyes Catholicos. Pedro Sāterano Siciliano, natural de Mecina tratō de esto cō eloquencia, Alonso de Palencia escriuio hasta la roma de la ciudad de Baça en lengua latina copiosamente, y con verdad. Tambien fue buen Coronista Gonçalo de Ayora en latin, y en romāce. Escriuio el Prothonotario Pedro Martyr de Angleria, Clerigo Milanes Dean de Granada, con opinion de toda verdad, y eloquencia poetica: aunq̄ en obra la adulterō don Enrique Enriquez tio del Rey, y mayordomo: por que el Autor no le loaua, quanto el quieria. Geronimo Çurita escriuio

mas grauemente, que otro ninguno aunque pongamos a Antonio de Nebrixa, que lo auia tratado ya cumplidamente. Verdad es, que la historia de los Reyes Catholicos, que va escrita en latin en nombre de Antonio de Nebrixa, se tomō viñtiendola en aquella lengua, de la que escriuio en romance Hernando de Pulgar. Aunq̄ a la que publicō su hijo Sancho de Nebrixa, le falta mucha cosa, de la q̄ el maestro Antonio su padre hallō en el original de Hernando de Pulgar, assi a la fin, como en medio ā la obra. La mesma Cronica de Hernando de Pulgar se imprimio en lengua Castellana con titulo de Antonio de Nebrixa: aunque como en latin es suya, assi en Castellano con mejor titulo es de Pulgar, haziendole agrauio en ello, dando a otro la gloria de sus trabajos

bajos. Hurto comete no solo el que quita lo ageno, y lo toma para si, mas tambien quien lo da a otro: el que quita la heredad, o la casa a su verdadero dueño, que la compro con sus dineros, y la da al que no tiene en ella derecho alguno, injusticia comete, dize S. Augustin. Cierro que es muy temerario el atrevimiento de algunos, que hurtan trabajos agenos, y los imprimen en su nombre proprio, pensando, que cõ boluerlos de arriba a baxo no los conocerã, y en caso que los hallen cõ el hurto en las manos, estã cõ animo de defender, que son suyos. Pero en verdad que la rameta Palestina, que en lugar de su hijo muerto puso el de su vezina, y quiso prouar cõ voces mentirosas, que era madre del hijo que nunca pario, salio muy corrida, y afrentada: porque las que as-  
**b** sienten, ropan no solo vn Salomõ, sino con mil, que conociendo al verdadero dueño, con prudencia industria descubren el hurto, y la malicia. El ladrõ que hurta en publico presto es conocido, y castigado: assi tambien acaece al que publicando en su nõbre trabajos agenos, sale al corro, como el que sale a torear con el rostro descubierro, y yerra la lançada. Y aunque los quiera disimular, sacadolos en diferente leguaje, como se ve en la historia de Pulgar traduzida en nombre de Antonio de Nebrixa: el mismo crimẽ comete: porque esto es lo mesmo, que meter en España monedas de Italia, o en Castilla de Portugal. Cosa es ordinaria valerse vnos Autores de los trabajos de otros: y assi lo hago yo en algunos libros desta Coronica, y repito muchas vezes, de que Autores me aprouecho. Con este reconocimiento no se comete injusticia. Mas si viuiendo Pulgar, se le hiziera el dicho agrauio, y lo que el escriuio por experiencia, de auerse hallado en aquella guerra, se lo atribuyera otro assi, no auriendolas visto, o le leuantara en lugar de agradecimiento, que

aquel trabajo era de otro Autor, y le desposseyera del, dandole dueños fictos; sino fuesse por go de su honra, auia de boluer por. Aunque señalassen por Autores a los mas graues, y santos hombres de la tierra: porque segun la sentenciã alegada de S. Augustin es manifesto hurto, lo que assi se quita al verdadero dueño. Por no incurrir yo en esta infamia, procuro, en todo lo que escriuo, dar a cada vno, lo que es suyo, como pide la justicia conmutatiua. En este libro de las guerras de los Reyes Catholicos me aprouecho de la Coronica de Pulgar, y de lo que escriuio Estenau de Gariuay, y mas de ordinario de Geronimo Çurita. Valdreme assi mesmo de algunos otros Autores, que se iran nombrando: porque pensar, que en materia de historias se puede escusar ninguno, que escriue, de tomar de los que primero escriuieron, y que ha de inuentar con su trabajo, y ingenio las historias, es desuario.

Antes de entrar en las guerras, dize Gariuay, con su candido animo, y buena fe, el fin sobrenatural, que Dios pretendio por medio dellas, y no con tan buena fe concluye, que se siguió el dicho fin. Referire sus palabras: como el omnipotente Dios (dize el) usando de su inmensa clemencia, ordenaua, que las gentes barbaras, e infieles del Reyno de Granada, que en tantos centenares de años auian estado debaxo de la infernal opresion de la ridicula secta de Mahoma, se reduxessen a nuestra santa fe, el Rey de Granada rompio las treguas, que tenia con los Reyes Catholicos: y por esta ocasion emprendieron los dichos Reyes la guerra con veras contra aquel Reyno, y le conquistaron, y de ay resultó, que se baptizaron aquellos infieles. Habla de los Moriscos hereges Çamallos, como si Dios los huiera convertido, y reducido a nuestra santa fe catholica. Pero la verdad es, que ellos por la fuerça, y temor que

De Ciuitate Dei  
lib. 19.  
cap. 28

Lib. 3.  
Regum  
cap. 3.

les pusieron, recibieron el Baptismo fingidamente, sin intencion de ser Christianos, y permanecieron siempre Moros, guardando la secta de Mahoma como antes, hasta agora que los echaron de España, y passaron a Africa a vivir en ella publicamente. Desto se hablara en otro lugar: bastauame, aue yo hecho evidencia desta verdad en mi defenla de la fe contra los Moriscos, y en otras muchas escripturas, para que tenga por bien empleado el immenso trabajo, que en aquello tuue, y el poco q he puesto en ordenar esta Coronica: porque en la prosecucion de aquella grauissima causa de la religion Christiana son infinitos los sudores y gastos, que he sostenido en mas de treynta años continuos: en viajes a Roma, y a la Corte del Rey Catholico, para hazer evidencia de la apostasia de los Moriscos, y deshazer todas las defensas, con que ellos se adarguan, y defendian su conseruacion, y dar los arbitrios, que segun la ley natural, y diuina conuenian, para librase España de la opresion de aquellos perdidos enemigos, y quiso la Diuina bddad, que mis diligencias y el deseo antiguo de la exaltacion de su santo nombre contra esta gente apostata, fuesse alentado, y cumplido por vn Rey tan magnanimo, y santo, como en este siglo felicissimo goza España, libre ya de aquellos tan diuturnos temores, y temblores.

*Del principio de la guerra, y conquista del Reyno de Granada, y de la toma de Alhama.*

*Cap. II.*



**A** BADA la guerra de Portugal trataron los Reyes Catholicos de la empresa de la conquista del Reyno de Granada: guerra perpetua, continua, y cruel, por las a-

ras como dicen, y por las cosas sagradas: y que auia de poner fin a guerra, y contienda de ochocientos años: lo que no se sabe, que aya durado jamas entre Reynos tan vezinos tanto tiempo. La valentia, y obstinacion de los enemigos era tal, el sitio tan aspero, y tan a proposito de su defensa, el socorro tan aparejado, y cierto, y tan cercano, que no fue menester menos, que poner los Reyes sus personas, y Reynos, y los grandes dellos: y toda la fuerza, y pujanca de la gente de guerra, que tenian, para librar aquella postrera parte de España, y del mundo de la sujecion, y seruidumbre de tales enemigos. Vieron el Rey, y los grandes de su Reyno, en el principio desta guerra, que sesenta Moros de cauallo en vn puerto desbararon dos mil caualteros de los nuestros, que eran los mejores, que en España auia: y con cobrar por este successo mayor corage, y encenderse mas los animos, y coraçones de nuestra gente, fue empresa de muchos años, de grande variedad de successos, y cruel en los trances, y acometimientos: y por ser como dentro de casa, ninguno dexaua de sentir, y padecer los males, y daños della: consumidas las riquezas, y rentas publicas, y particulares, fue menester, echar la mano a lo sagrado, y dedicado a los templos, y al culto diuino, por la desysa, y honra, crecimiento, y hornamento de las mismas cosas sagradas. Tuuo el Rey en peligro su vida: y vio casi levantadas todas las fuerzas de los Reynos de Berberia, por el induzimiento del Soldan del Cayro, y de Babilonia, que amenaçaua de perseguir toda la Christianidad del Occidente, y profanar los templos que auia en Africa, y Asia, y el santo Sepulcro de Ierusalem, por la defensa del Reyno, que poseyan los Moros en los vltimos fines de las provincias de Europa. Finalmente la guerra fue tan braua, y cruel, que no quedó fuerza, ni plaça en aquel Reyno,

no, que no se ensangrétasse con muerte de los vencedores, y vencidos, en su conquista y rebelion: y reniase por gloria, y proeza grande, acabar los caballeros en su officio; como lo hizieron sus antecessores, quando fueron cobrando la tierra y poder de los Moros. Seguian esta guerra los Moros no solo con animo, y vñia, pero las más vezes con vna furia, y desesperacion increíble. Era el socorro de Africa tan cierto, y ordinario, como si les fuera la gracia, y victoria subida, y segun lo que aquellos hombres obran, y la discordia, que entre si tenían quando dexauan de pelear con los nuestros, parecia despues, que no fuera posible, sojuzgarse: si estuieran tan cõformes, en seguir vn Rey, y caudillo, como se requeria, para defenderse de vn Principe tan poderoso, y que no le quedaua ninguna contienda, de las que nunca faltaron a los Reyes sus antecessores dentro en sus Reynos. Seguian aquella tyrania, de mudar sus Reyes con tanta passion, y que el hijo echaua del Reyno al padre, y el hermano, al hermano, y el tio al sobrino, y con estas mudanças en las guerras, que entre si tenían, se continuia la nobleza, y caualleria de aquel Reyno: y fueron posterramente muertos muchos caualleros muy señalados de vn linage, que llamaron los Abencerrajes, que cada vno era bastiite, para ser señor, y general caudillo de aquel Reyno: por ser los mas valerosos, y la flor de la caualleria de la casa de Granada. Y con todo esto para la guerra contra Christianos, de las riédas, y officios baxos, y soezes salian cada dia muy valientes, y señalados Capitanes.

Continuauãse las treguas, que concertó el Conde de Cabra, pero eran de tal manera, que segun las leyes de la guerra, que se hazia entre ellos, se podia acometer qualquier castillo, que se pudiesse combatir en tres dias: con que no se asentasse Real, ni fuesen cõvanderas rendidas, ni con sonido de

trumpetas, como se sale a batalla placada, sino a hurto, y acometimiento de impropio: y esto los tenia siempre en continua guerra, combatiendo se los castillos, y fuertes, que no estauan en buena guarda, y defensa. Estaua por este tiempo Asistente en Sevilla Diego de Merlo, de quien el Rey hazia grande confiança. Este cauallero buscava ocasion, para saltar alguna fuerza, o castillo importante, antes que se rompiese la guerra. Por esta causa salio vn dia de rebato, y fue a combatir a Vitaluenga, lugar de su sñio muy fuerte en la Serrania de Rõda, y señalado por diuersas perdidas de nuestros exercitos: y fue alli mal recibido, y perdio algunos de cauallo. Passó a combatir a Ronda lugar muy fortalecido, y de su asiento bié fuerte, que estaua en gran defensa de gente de guarnicion, y combatióse vna torte, que estaua fuera del muro, que los Moros tenían como guardia de las correrias ordinarias de nuestros Almogauares, y derribóseles. Este fue el principal daño, que se hizo desta entrada, que se publico auerse hecho por las correrias que auian hecho los de Ronda, quebrantando las treguas. Esto fue estando el Rey en estos Reynos de la corona de Aragon

Año  
1484

Tenia en este tiempo Gonçalo Arias de Sahuedra a Zahara que confina con Ronda, que como dicho es la ganó el Mariscal Hernando Arias de Sahuedra, y sabiendo los Moros, que estaus mal bastecida, y a peor recaudo en vna noche muy tempestuosa, y escura, que fue a veyntisiete de Deziembre principio del año de mil quatrocientos y ochenta y vno, pusieronle escalas por la parte mas agra, y inhiesta, por donde parecia, que no se podia combatir, y que era inaccesible, y no hallaron resistencia ninguna, y tomaron primero el castillo, y acometieron despues el lugar, y se apoderaron

Año  
1485

ron del antes del dia, sin q se les esca-  
passe ninguno, y pusieron en el buena  
guarnicion de gente. Pocos dias des-  
pues intentaron los Moros, de tomar  
el Castellar, y Ollatra. Recibio el Rey  
la nueua de la perdida de Zahara, es-  
tando en Medina del Campo, acordá-  
dose, auer sido ganada por largo cer-  
co en la guerra de Antequera por el  
Rey don Hernando su aguelo, siendo  
Infante, y que auia costado mucho de  
auerla, no se pudiendo ganar por com-  
bate. Mas fue justa ocasion, para to-  
mar de ueras la empresa desta guerra.  
Para el principio della se delibero por  
los Capitanes generales, que el Rey  
tenia en la Andaluzia, que se acometie-  
sse de tomar Alhama lugar a mara-  
uilla fuerte, y d muchas torres, y d grã-  
des reparos, y defensas, y tan vezino de  
Granada, que en pocas horas tenia el  
socorro de toda la caualleria de la ca-  
sa de Granada, y por esto se tenia me-  
nos cuydado en la guarda del, y por  
estar en sitio tan fuerte, que no temia  
ningun acometimiento de los enemi-  
gos. Iuntauase otra cosa, que con esta  
confiança los vezinos de Alhama te-  
nian mas cuenta del trato de merca-  
deria, y era gente mas regalada y vi-  
ciosa, por los baños que en ella ay,  
de que vsauan continuamente. Pero  
con todo esto era muy dificil empresa.  
Acordaron Diego de Merlo, el Mar-  
ques de Caliz, y don Pedro Enriquez  
Adelantado mayor de Andaluzia, y  
don Pedro de Estuñiga Conde de Mi-  
randa, de acometer esta ciudad, a don-  
de se encaminaron en compania de  
muchos Capitanes, y buena gente.  
Lleuauan tres mil ginetes, y mayor  
cantidad de infanteria, sin dar parte  
al Duque de Medina Sidonia, por  
enemistades que tenian, caminauan  
mas de noche que de dia. Llegaron a  
Alhama de noche por cerros, y valles  
con barto trabajo. Hallaron a los Mo-  
ros desta ciudad descuydados, y dur-  
miendo. Cometioffe, que reconocies-  
se el lugar a Ortega de Prado del Rey-

no de Leon, que era muy esforçado, y  
valiente Capitan, y que en las guer-  
ras de Rossellon auia señalado su per-  
sona, y por su relacion entendio el  
Rey, estando en estos Reynos, que se  
podia entrar de rebato, con que no  
fuesen sentidas las companias de gẽ-  
te de cauallo, y de pie, que lo auian de  
emprender, antes de ponerse las es-  
calas al muro: y remitió esto el Rey  
a Diego d Merlo. Iuntaronse dos mil y  
quinientos de cauallo, muy escogida  
gente, y quatro mil peones, cuyos Ca-  
pitanes eran don Rodrigo Ponce de  
Leon Marques de Cadiz, don Pedro  
Enriquez Adelantado de la Andalu-  
zia, Diego de Merlo, Iuan de Robles  
Alcayde de Xerez, y Sancho Sanchez  
de Auila Alcayde d los Alcaçares de  
Carmona, a quien siguió Nicolas de  
Rojas Alcayde de Ateos. Y por muy  
gran distancia de tierra, y asperas sen-  
das, y puertos entraron en el Reyno  
de Granada: y a la tercera noche antes  
del dia a veynti siete de Ebrero deste  
año escalo Ortega de Prado el muro:  
y siendo el el primero, maro las velas,  
y con los que le seguia, se apoderó del  
castillo, estando el Alcayde fuera del.  
Peleose dentro de Alhama con los  
Moros con grande obstinacion: con  
esperança, que les llegaria presto el  
socorro del Rey Albuhaben con toda  
la caualleria de Granada, en teniendo  
auiso, que era escalado el castillo. Fue  
la pelea terrible: porque yua a todos  
en ello la vida: y mas a los nuestros la  
honra, de auer hecho vna muy señalada  
hazaña. Fue muerto en ella Sãcho  
Sanchez de Auila, que se metio por  
los enemigos, y no pudo ser socorrido  
de los suyos. Fueron los Moros lan-  
cados con gran furia, y se recogieron a  
sus mezquitas, y los nuestros se fuerõ  
apoderando de todas las fuerças. Iun-  
tó el Rey de Granada hasta tres mil  
de cauallo, y cincuenta mil de pie, y  
tomoles lo alto del lugar: y comba-  
tieronle a toda furia, con esperança,  
que les faltaria el bastimento, y les  
qui-

Gariuso  
dize que  
Ortega  
era de  
Carmona,  
y le  
alaba de  
grande  
escalador.

quitarian el agua del rio, que passa muy cerca. Pero como ellos acometian desatinada, y locamente, por cobrar el lugar, antes que les llegasse a los nuestros el socorro, recibieron en los combates mucho daño, y los Christianos peleauan muy a su salvo. Descubrioseles vna cisterna, y animaróse mas, a defenderse varonilméte, cōfiados q̄ estando tales personas dētro, no podiã dexar, de ser socorridos. Temēdose auiso de la toma de Alhama y del peligro, en que estauã el Marques de Cadiz, y el Adelantado, embio luego la ciudad de Cordoua el socorro, que se pudo juntar con don Alonso de Aguilar, y con Garcí Fernández Márquez, que era Corregidor de Cordoua, y llevaron mil de cauallo, y cerca de tres mil de pie: y tuuose por cierto, que se perdierã, sino se recogierã: por auerles tomado el Rey de Granada el puerto: y assi quedaua sola la esperanza del socorro en don Enrique de Guzman Duque de Medina Sidonia, que podia llegar por la otra parte, siendo el mayor enemigo, que tenia el Marques de Cadiz. Pero el puso tanta diligencia, en apresurar el socorro, como si fuera su hermano, teniendo continua guerra, y pendencias sus casas, y auiendose guerreado, y perseguido como grãdes enemigos. Auia usado ya el Duque de vna grande gentileza, y caualleria, que socorrio con quatrocientos de cauallo a la Marquesa de Cadiz su muger, estando el Marques en esta empresa, teniendola los Moros de Ronda cercada en Arcos. Salio el Duque con el pendon de Seuilla a tal tiempo, que don Rodrigo Tellez Giron Maestre de Galatrana, y don Diego Lopez Pacheco Marques de Villena, y Lope Vazquez de Acuña Adelantado de Caçorla, cō otros señores de la Andaluzia anian juntado hasta cinco mil de cauallo, y quarenta mil de pie, para ir al socorro, y pelear con el Rey de Granada. Tuuo el Rey juntamente la nueua de la to-

ma de Alhama, y del peligro, en que estauan aquellos caualleres en Medina del Cãpo: y el mismo dia se puso en camino, para socorrillos, considerando, quan honrado principio se auia ofrecido para la empresa, que pensaua tomar, y uan en su compaña don Beltran de la Cueva Duque de Alburquerque, y los Condes de Treviño, y de Tendilla, y otros caualleros, a los quales se junto cerca de Toledo el Cōde de Cifuentes, y apresuraron su camino, sin esperar ninguna gente de guerra. Entro el Rey en Cordoua a reynidos de Março, y mandó dar auiso, a los que yuan al socorro, que le esperassen: y llegado a la Rambla, tuuo auiso, que el Duque de Medina Sidonia auia ya socorrido a Alhama: porque en ocho dias junto tal exercito, que con el passó al socorro, y puso tanto miedo al Rey de Granada, que leuantió su campo: y fue en tal sazón, que los de Alhama perecian de sed. Deruieronse aquellos caualleros en Alhama, hasta dexarla en buena defensa, no no teniendola por segura cō sola la compaña de gente de Diego de Merlo, mayormente, que huuo mucho descontentamiento entre la gente de guerra por el repartimiento del despojo. Pero compusolo todo el Duque de Medina, y quedó el despojo de la ciudad, a los que ya le possen. El Marques de Cadiz viendo el Real animo del Duque de Medina Sidonia, que olvidando renzillas, le auia socorrido a tal tiempo, fue a el, y abraçandole le dio las deuidas gracias por tal beneficio: quedaron por muy amigos, y en este dia se vio el generoso animo destos señores tan excelentes, a los quales el ocio, y la paz dañosa auia hecho enemigos con guerras ciuiles: y agora la santa guerra contra los Moros los hizo amigos: tan grande era el odio que estas dos casas tuuieron siempre a los Moros, y tal la inclinacion a destruyrlos, y acabarlos. Tornaron el Duque, y el Marques, y los demás

mas a sus casas, dexando en la ciudad nueuamente tomada a Diego de Merlo, y a don Martin de Cordoua, y a Hernando Carrero con bué presidio.

*Albuhacen Rey de Granada despues de auer leuado su campo que puso sobre Alhama, hizo muchas correrias por la Andaluzia. Boluio a ponerse sobre Alhama, y se recogio a su Reyno.*

Cap. III.



OR este tiempo llego la Reyna doña Isabel a Cordoua, que yua preñada: yalli se delibero, lo que primero se auia de emprender, para

profeguir lo comecado, con proposito de no desistir de la guerra, hasta fencer la conquista. Eran los mas de parecer, que se deuia ir luego sobre la ciudad de Malaga: y el Rey tuuo por mas acertado el consejo de Diego de Merlo, que fue de parecer, que se fuesse a poner cerco sobre Loxa, y se continuasse la empresa por aquella parte.

Despues de auerse tomado Alhama, y puesto en buena defensa, los moros hizieron diuersas correrias por la Andaluzia, buscando ocasion de hazer algú asalto, conque se satisfiziese la perdida que auian recibido, que fue grande: de que se sintieron muy oprimidos los de la ciudad de Granada. Pero sucedioles mal en estas entradas; vna dellas, en que passaron doscientos ginetes con grande presa, les salio al encuentro Gomez de Sotomayor Alcayde de Vtrera, que era vn muy valiente Capitan, que con solos nouenta de cauallio, que pudo recoger de la comarca, y treynta de pie peço

con ellos, y los rompio, y vencio, y murieron ochenta Moros, y boluieron con las cabeças dellos colgadas de los arçones, y con nouenta cauallios: Pocos dias despues el mismo rompio la caualleria, que estaua de guarnicion en Zahara.

Salio el Rey a Cordoua para sacar la gente, que estaua en Alhama, y poner otra en su lugar de refresco con muy buenos Capitanes, entendiendo, que toda la Morisma de aquel Reyno auia de cargar sobre ellos: y lleuando el camino de Ecija, supo, que a veynte de Abril al amanecer, quando se mudauan las velas, los Moros auian intentado, de escalar el muro de Alhama, por la parte que parecia, no poderse entrar, por la aspereza de las peñas, adonde por la fortaleza del sitio ni auia muro, ni tenia velas: y de lo bresalto ganaron los Moros lo alto del lugar, y algunas calles, antes que fuesen sentidos. Por otra parte acudio el Rey Albuhacen con su campo, para combatir el lugar. Pero los soldados acudieron a la defensa tan valerosamente, y con tanto orden, y concierto, que los Moros, que escalaron el muro, fueron rebatidos, y lançados por las peñas abaxo. Y los que tubia, rompieron la escalera: y lleuaron a cuchillo, los que estauan dentro con sus banderas. Puso se la mayor parte de la gente de guarnicion, a defender la parte que Albuhacen quiso combatir. Atribuyose la honra del buen sucesso de la defensa de Alhama a la valentia, y animo grande de dos caualleros de Sevilla, que erau Pedro de Pineda, que fue el primero, que salio a hazer rostro a los enemigos, que andauan por las calles, y peleo con ellos, y don Alonso Poñce entrambos deudos, y de casa del Marques de Cadiz. Sin estos huuo muchos, que hizieron tambien su deuer, q no se ganò menos honra en la defensa de aquella ciudad quando fue ontrada por còbate. y assi se recogio el Rey a Granada con los suyos.

Lle-

Llegó el Rey con su campo a veyntinueve de Abril, y uano con el Rey los Maestres de Alcantara, y Calatrana, el Condestable, el Duque de Villahermosa, el del Infantado, de Medina Celi, Alburquerque, y los Marqueses de Villena, Caliz, y los Condes de Vreña, Cabra, Trentiño, Cifuentes, Benalcázar, don Alonso de Aguilar, y el Mayordomo mayor don Enrique Enriquez, tío del Rey y Iuan Chacon, Rodrigo de Villa, y don Padrique de Toledo hijo del Duque de Alua, y don Iuan de Ribera señor de Montemayor, don Alonso de Cardenas, don Antonio de Fonseca, y Hernando de Vega, y otras personas de mucha cuenta. Hecha reseña hallarō ocho mil cauallos, y mucha más infanteria. Mandó el Rey limpiar las mezquitas, y bendezirlas para Iglesias de Christianos, y siruieron tres templos para los diuinos ministerios. Y puso en Alhama por Capitan de aquella frontera a Luys Puerto Carrero, que fue de los valerosos caualteros, y señalados Capitanes de aquel tiempo. Puso en mucha defensa aquella ciudad, y boluieron los Moros a sus ordinarias correrias, y algaradas. Corrieron dentro de pocos dias dos vezes, y hizieron grande estrago en la vega de Alcalá de los Gazules. Dava el Rey (segun afirma Alonso de Palencia en la historia que ordenó desta guerra, y conquista del Reyno de Granada) de demasiado credito en los consejos de aquella empresa a Diego de Merlo, que era de parecer, que se combatielle la ciudad de Loxa, y determinó, de ver el asiento de aquel lugar, boluendo para Cordoua: y tuuo por facil la expugnación, si se assentasse el Real, y la artilleria necesaria para el combate. Fueronle por este tiempo diuersas compañías de gente de guerra, que embiaron las ciudades de Aragon, y Valencia, y el señorío de Vizcaya. Iuntose toda la gente de guerra en vn dia cierto en Cordoua: por ser aquella ciudad muy

capaz, para recibir vn exercito, muy rica para su prouision, y muy vezina al enemigo. Setuase el Rey desta gente de los pueblos, y sueldo dellos, por la falta que tenia de dinero, de q̄ resulto mucho daño, creyendo, que seria bastante, para yr con ellas, a poner su campo sobre Loxa, sin otras compañías de soldados, y de gente exercitada en la guerra. Deliberó tambien, de llevar su caualleria, y la de los grandes, y señores, que se hallaron con el. Vn dia antes que el Rey auia de partir, parió la Reyna en aquella ciudad vna hija, que fue la Infanta doña Maria, y abortto luego otra. Y como los Andaluzes por la vezindad de los Moros tenían en aquel tiempo mucho de agoteros, lo tuuieron por mala señal. Y porque llenando a bendezir las banderas a la Iglesia mayor de Cordoua con la solemnidad, y ceremonia, que se acostumbra, passando la procesion por la ciudad, se vio, que yuan todos de gran tristeza que a su parecer, amenaçaua alguna grande aduersidad.

*Puso el Rey el Real sobre Loxa, murio el Maestro de Calatrana, y el Rey leuanto su campo con daño, y perdida de su exercito.*  
Cap. IIII.



L primer dia de Julio deste mismo año salio el Rey de Cordoua, y llegó a Ecija, donde estava el aparato de guerra, para la empresa que lleuaua, y todos tuuieron por cierta la victoria: aunque algunos sabian, que el Rey de Granada estava muy apercebido, así para la defensa de aquel lugar, como para acudir al focotro. Estos eran de parecer,